

Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy



4

**Papa Francisco:
cuatro años de
pontificado**



Papa Francisco: cuatro años de pontificado

Hace cuatro años, el mundo estaba pendiente de la elección del nuevo Papa tras la renuncia inesperada de Benedicto XVI. Todos sabíamos que la Iglesia no era una barca que navegara segura; al contrario, muchas impetuosas aguas la zarandeaban ya entonces. Finalmente, el 13 de marzo de 2013, tras los escrutinios secretos, fue nombrado Papa el entonces Cardenal de Buenos Aires, el jesuita Jorge Mario Bergoglio.

Nacido el 17 de diciembre de 1936, como no muchos, se ha ceñido a la vocación y acción en la Iglesia. Francisco no ha dejado de reconocerse públicamente como “pecador” y “no infalible”. Pero no le resta su fuerza profética. En la entrevista con el semanario alemán *Die Zeit*, donde se había reconocido pecador, también habló de los peligros en las democracias occidentales porque utilizan a las personas, para lo que se recurre al mesías tras el argumento de la protección del pueblo.

En Francisco no hay ruptura con el aspecto social de la evangelización; al contrario, prefiere el contacto con los pobres en las periferias que las grandes elaboraciones dogmáticas o los grandes debates académicos. No por ello está lejos de las ciencias y de lo que ellas pueden aportar en el conocimiento y análisis de la realidad.

Pero no todo en la Iglesia es Francisco. Él, con sus palabras y acciones, nos invita a llevar los valores del Reino en atención primera a los pobres y excluidos, pero no podrá hacerlo todo. Tenemos la responsabilidad de asumir los valores cristianos que se necesita y contribuir solidariamente a mejorar las condiciones de millones de hermanos que viven incluso infrahumanamente.

En su carta *Evangelii Gaudium*, en referencia a la Iglesia y su lugar en un mundo plural, menciona: “este pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (115). Con este propósito ha hablado contra la globalización de la indiferencia, la cultura del descarte, la desigualdad, la discriminación y la consideración del dios dinero encima de la persona humana; son unas de las luchas que el Papa ha emprendido para disminuirlas, sabedor que vivimos en un mundo plural.

En Bolivia, nos ha invitado a soñar y procurar un mundo mejor: “Cada uno digamos juntos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez” (discurso en el encuentro con los movimientos populares en Bolivia).

Es el Papa que pide un favor cada que está en público y lo hace desde la primera vez que se asomó en un balcón de San Pedro: “les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto, les pido que me piense bien y me mande buena onda”.

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Papa Francisco: cuatro años de pontificado
- 3 Opción por los pobres**
Francisco, cuatro años: “Toda reforma suscita resistencias”
Andrés Beltramo Álvarez
- 5 Análisis**
Bergoglio, la reinención de Francisco
Felipe de J. Monroy González
- 7 Reflexión**
Francisco: “Posiblemente sí, una nueva primavera”
Rev. Rebeca Montemayor López
- 8 Parábola**
...de las verdades de Jesús
Marcos 3, 31-35
- 9 Indicadores sociales**
Signos e implicaciones: cuatro años del pontificado de Francisco
Romualdo Gallardo Carrillo
- 11 Ensayo**
¿Qué dijo el Papa Francisco a los obispos mexicanos?
Dr. Pbro. Benjamín Bravo
- 14 Pensamiento social**
Cuatro años de lío
José Noé Cárdenas Zamarripa
- 15 Papa Francisco**
Un gran contraste: Trump y el Papa Francisco
Victor Manuel Pérez Valera
- 16 Jóvenes**
El Papa Francisco y los jóvenes
Luz Gómez Vieyra
- 17 Para recordar**
- 18 Iglesia**
¿Por dónde pasa el futuro del cristianismo?
Leonardo Boff
- 20 Papa Francisco**
Mosaico de la unidad
Mari Paz López Santos
- 23 Poesía**
Oración de un desocupado
Juan Gelman
- 24 Espiritualidad**
El camino y la brújula
Papa Francisco
- 25 Inclusión**
Francisco con discapacidad
Edwin G. Alvarado
- 26 Papa Francisco**
“Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”
Papa Francisco
- 27 Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre... Papa Francisco**
Verónica Morales Gutiérrez
- 28 Pascua**
¿Dónde buscar al que vive?
José Antonio Pagola
- 29 Cuento**
Rojo
Moisés E. Godínez Recio
- 30 Para profundizar en el tema de... Papa Francisco**
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio: Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.
Presidente Honorario Vitalicio: Lorenzo Servitje Sendra. †
Presidente Honorario Vitalicio: Salvador Domínguez Reynoso. †
Presidentes: Román Uribe Michel.
Vicepresidentes: Lucila Servitje Montull.
José Enrique Mendoza Delgado.
Tesorero: Sergio Castro Toledo.
Secretario: Manuel Gómez Díaz
Vocal: María de la Paz Sáenz de Soberón.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González, Germán Araujo Mata, Martha Aviña de Chávez, Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Jesús Antonio Damian Basurto, Constantino José Antonio De Llano Marx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia, P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Conrado Antonio Larios Prado,

Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Peirera Curiel, Tomas G. Reynoso Ruiz, Adrián Ruiz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela, Raúl González Schmal, Luis Javier Rubio Guerrero, OP.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alariste Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses†, Salvador Domínguez Reynoso†, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra †.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis

Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor (pendiente). Impresa en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Tel. 5690-0463, este número se terminó de imprimir el 20 de marzo de 2017, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración: Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo: A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones: martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.

Precio del ejemplar: \$ 35.00

Suscripción anual: \$ 350.00

Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00

Francisco, cuatro años: “Toda reforma suscita resistencias”

Un balance del cuarto aniversario de Francisco por el cardenal brasileño Claudio Hummes, quien abrazó primero a Jorge Mario Bergoglio apenas elegido Papa y le dijo al oído: “¡No te olvides de los pobres!”

Andrés Beltramo Álvarez*

Algunos lo señalan como uno de los “grandes electores” del Papa argentino. Él es más modesto y no se atribuye el mérito. Es más, jamás imaginó que una simple frase pronunciada por él tuviera tanto impacto en Jorge Mario Bergoglio. Aquel 13 de marzo de 2013, el cardenal brasileño Claudio Hummes fue el primero en abrazar al elegido y le dijo al oído: “¡No te olvides de los pobres!”. Eso le marcó tanto al nuevo pontífice que decidió asumir el nombre de Francisco.

Franciscano, arzobispo emérito de Sao Paulo y prefecto emérito de la Congregación para el Clero del Vaticano, en una conversación con el *Vatican Insider* hizo un balance de los cuatro años del papado; aseguró que la Iglesia vive una “gran sacudida” y consideró normal que existan críticas al pontífice, porque él está impulsando una reforma y “toda reforma suscita resistencias”.

¿Qué balance hace de estos cuatro años de pontificado?

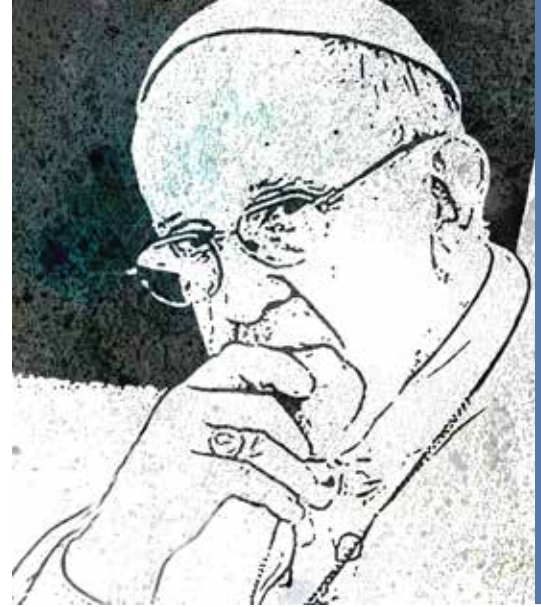
Se trata de un pontificado extraordinario, excelente. Él ha movido la Iglesia a abrirse, a salir, sobre todo hacia las periferias y los pobres, pidiendo ser solidarios con ellos y acompañarlos. Lo hace siempre con mucho empeño. Esto ha marcado mucho su pontificado. Pero también la cuestión de la paz, otro compromiso concreto suyo. Él está siempre donde existen

conflictos, está ahí, va personalmente, convoca a los poderes públicos y a las autoridades involucradas a comenzar procesos de paz, de diálogo, de apertura.

¿Qué recuerdos tiene?

Recuerdo que poco tiempo después de su elección, cuando se dio la amenaza de una intervención militar en Siria de parte de Estados Unidos, él convocó una vigilia por la paz. Estuvo seis horas en oración, con la gente, en la Plaza (de San Pedro). Al final, la invasión no tuvo lugar. Quiere decir que también (Barack) Obama entendió. La oración ante Dios tiene una fuerza muy grande y movió también el corazón del presidente de Estados Unidos para que no hiciera la intervención. Obama aprecia mucho a este Papa, lo admira y eso quiere decir que, teniendo noticias de esta vigilia, pensó mucho antes de movilizar el ejército.

Él llamó a los presidentes de Israel y Palestina al Vaticano a rezar por la paz, vinieron. Fue a Cuba para construir un puente con Estados Unidos, ha hecho un gran trabajo a favor de la paz. También se ha ocupado de la creación, la crisis climática, ecológica, con la (encíclica) *Laudato Si'*, ese es otro compromiso fuertísimo de él. Se podría volver al día en que fue elegido, después habló a los periodistas y les dijo que eligió el nombre de Francisco porque es el santo de los pobres, de la paz y de la creación. Éstos son tres temas muy presentes en su ministerio.



¿Cuál ha sido su impacto hacia dentro de la Iglesia?

La cuestión de la misericordia ha sacudido a la Iglesia, el apostar menos a la ley y más al amor, menos a las estructuras y más a la vida, a hacer el bien, a estar con la gente y a consolar a las personas. Porque solamente la misericordia salva y no la ley. Éste es un clima nuevo que cambia la Iglesia, en el buen sentido de volver fuertemente al Evangelio. Y también de hacer este peregrinaje en la historia en el cual él quiere incluir y no excluir a ninguno.

El diálogo también ha ocupado un papel importante en su misión...

Una de las cosas más importantes para él es caminar con todos, como amigos y hermanos, no como adversarios, respetando nuestras diferencias, pero sumando donde podemos sumar, a favor del bien, de la salvación de la humanidad. Es iluminar la historia, él quiere dialogar con las otras religiones, con las otras Iglesias cristianas, con todas las personas de buena voluntad.

El 13 de marzo de 2013, cuando Bergoglio fue elegido Papa, usted fue el primer cardenal en felicitarlo y decirle aquella famosa frase: “¡No se olvide de los pobres!”. ¿Por qué lo hizo?

Yo no había preparado nada, en el momento que lo abracé espontáneamente me vino esta frase: “No te olvides de los pobres”. Estaba en mi corazón, pero no la había practicado. Tampoco imaginaba que iba a tener un efecto tan grande dentro de su corazón, en su pensamiento. Él mismo dijo que eligió su nombre por eso, pero fue el espíritu santo que habló a través de mi boca.

Más allá de las luces, también existen las resistencias. ¿Era descontado que surgieran estas críticas con su sacudida tan fuerte a la Iglesia?

Todas las reformas suscitan resistencias. Hay personas que están acomodadas, tienen miedo de perder algo, o quizás su comprensión es diversa. Pero

la diversidad en la Iglesias no es un mal, porque ella misma es una unidad en la diversidad: de culturas, de inteligencias, de las formas de comprender la vida, en fin... El mal se da cuando se vuelven división, cuando se convierte en una contraposición o una confrontación, un conflicto. Esto no se puede aceptar, la división destruye la Iglesia.

¿Estas resistencias son más bien un fenómeno temporal o tienen raíces más profundas?

Yo soy muy optimista. Creo que esto es parte del camino, caminaremos, seguiremos adelante y el Papa lo hace con mucha serenidad. Nosotros queremos apoyo para caminar. Al final, Dios, con su gracia, nos ilumina. Las reformas echarán raíces también.

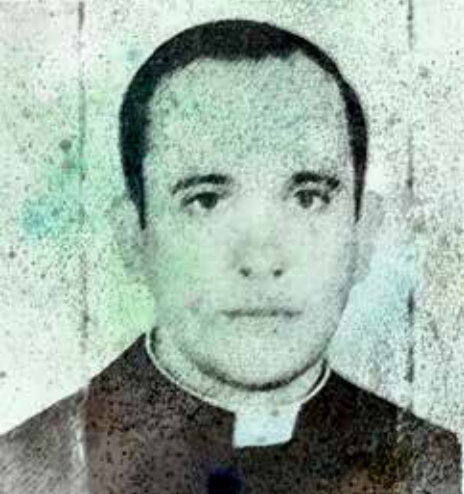
¿Quizás el Papa no es comprendido a cabalidad por sus críticos? Por ejemplo, la exhortación *Amoris Laetitia* ¿no fue entendida bien?

No quisiera entrar tanto en este argumento, ya está bastante agitado el contexto. Yo apoyo plenamente a la exhortación apostólica. No se puede olvidar que se realizaron dos sínodos que apoyan el magisterio del Papa.

¿Cómo se ve al Papa desde el sur del mundo?

El hecho que él sea latinoamericano y no del área europea, esto es una gran riqueza. La Iglesia logró salir de un círculo histórico. En su momento, la Iglesia se inculturó en Europa y fue una inculturación muy exitosa. Ahora, el hecho que el Papa no sea de este círculo histórico da a la Iglesia un respiro más amplio y, también, una universalidad nueva. No es que antes no fuese universal, pero ahora es mucho más rica en términos de universalidad y de una multiforme inculturación, que no sea sólo en una cultura. La Iglesia no se puede dejar de inculturar en otros pueblos. Que el Papa venga de fuera da a la Iglesia aperturas nuevas, posibilidades nuevas.

*Periodista.



Bergoglio, la reinención de Francisco

Felipe de J. Monroy González*

El 13 de marzo de este año, el argentino Jorge Mario Bergoglio cumplió cuatro años de presidir la cátedra de san

Pedro. Un pontificado intenso, si se pone en la balanza la cantidad de notas periodísticas que hablan sobre él, sus discursos y su participación en el ámbito político-diplomático. Francisco ha firmado dos encíclicas y dos exhortaciones apostólicas, quince *motu proprio* que se traducen en nuevos estatutos para varias oficinas vaticanas y, según el cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, coordinador del Consejo de Cardenales, ya se han logrado dieciocho reformas a la Curia romana que establecerán la base de la nueva constitución del gobierno de la Iglesia católica.

En este periodo, sin embargo, no le han faltado opositores ni detractores y, si continúa la tendencia de abiertos cuestionamientos a su estilo y decisiones, es claro que en su quinto año de pontificado empeorarán las tensiones antagonistas. Este fenómeno ya lo anticipaba Benedicto XVI con tanta claridad que comprendió debía cimbrar el pontificado, no sin antes dejar el testimonio del milenio cristiano en código de las virtudes teológicas centrales: fe, esperanza y caridad.

Ahora, el pontificado de Francisco es el primero del siglo XXI que ya no debate en las fronteras culturales ideológicas tradicionales, pues los desafíos contemporáneos ya no pueden enfrentarse a través de contingentes abanderados o uniformados; hoy, la dignidad y la salvación de la persona —objetivos centrales de la cristiandad— ya no dependen de gremios ni de etiquetas, sino de la universalidad que reside en el corazón etimológico del catolicismo.

En ese contexto, la Iglesia católica puso en el timón de su barca a un hombre que ya no habita corrientes ideológicas que aseguran llegar al destino más rápido, pero tampoco se refugia en la seguridad de las islas adminis-

trativas para garantizar unidad en torno suyo. Pero hay que ser claros: Francisco no reinventa al papado; en todo caso, Francisco reinventa a Bergoglio. Porque la ‘reforma de las actitudes’ propuesta por el Papa va de las instituciones hacia la persona, inclina la filosofía sobre la realidad y vive en diluidas fronteras culturales arriesgando los fuegos que alguna vez se creyeron imperturbables. Explico:

Inclinar la filosofía sobre la realidad

No puedo iniciar esta exploración de los cuatro años de pontificado de Francisco sin recuperar la dimensión filosófica sobre la cual Bergoglio soporta su caminar pontifical. La expone con claridad en su revolucionaria exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “Quiero proponer ahora estos cuatro principios que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común. Lo hago con la convicción de que su aplicación puede ser un genuino camino hacia la paz dentro de cada nación y en el mundo entero: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; y el todo es superior a la parte”.

Con estos principios, Francisco propone que los miembros de la Iglesia católica deben abandonar la idea de ‘un catolicismo’, entendido como una porción ganada de los territorios del orbe, y recobrar la mirada trascendente más allá de nuestras obsesiones. En la audaz revolución bergogliana, el ‘ismo’ deja de ser un concepto inasible entre las páginas de un magisterio bimilenario o una fracción de la identidad confrontándose a su destino; por el contrario, el ser cristiano, la identidad católica y la realidad superior de la salvación se debaten en el horizonte de la divinidad que yace en el seno del ser humano, allí donde realmente pertenecen, en el riesgo que implica creer con la mirada puesta en el horizonte de la promesa.

Para Francisco, la perspectiva filosófica es fundamental para entender el papel de los cristianos en el *hoy* y *ahora*, pues el cambio de época es absoluto: “El cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos en distintos campos de la naturaleza y de la vida”. Es por ello que sus aportaciones al magisterio cotidiano intentan adjuntar, en estos saltos, el mensaje atemporal cristiano pero sin jactancia de su triunfo, sino en la esperanza de creer en el camino: “¿Cuál es la ruta que la fe nos descubre? ¿De dónde procede su luz poderosa que permite iluminar el camino de una vida lograda y fecunda, llena de fruto?”, como Francisco interroga en la introducción de su encíclica *Lumen Fidei*.

Vivir fronteras disueltas arriesgando el estatus

Francisco no sólo ha manifestado constantemente su preocupación por las últimas fronteras de las periferias materiales y existenciales del ser humano, las habita con una simplicidad que incomoda a no pocas personas. En el mundo de la cultura líquida, Francisco vive en fronteras disueltas.

Fronteras entre el ‘catolicismo’ y el resto de los credos, entre la pobreza y el privilegio, entre el valor y el baluarte. No por nada se le identifica con un pontífice implicado en el fenómeno migratorio, en la radicalidad de habitar la creación como la casa común, en su evidente participación diplomática en la geopolítica y en su insistencia en el ‘encuentro’, en el ‘contacto’, en el accidente y la salida. Francisco convence a Bergoglio a renunciar al fortín y al palacio, a la comprensión dramática de la sublime trascendencia atada a la miseria atemporal.

Por ello creo que, como navegante de la barca petrina, Francisco no opta ni por corrientes ni por islas. Prefiere, por el contrario, habitar el piélago inmenso de contradicciones donde ya naufragan el creyente y su idea de Dios, el poder y la política, la familia y su

naturaleza, los derechos y las injusticias. Es un riesgo que asume Bergoglio por las complejas ambigüedades de la cultura contemporánea.

En esta convicción, Francisco arriesga los fueros recobrando la simpleza de la falibilidad de Bergoglio. La historia de aquella tarde-noche romana cuando se elevó la columna de humo blanco desde la chimenea de la Capilla Sixtina dice que Jorge Mario Bergoglio, cardenal arzobispo de Buenos Aires, eligió el nombre de Francisco por pensar en los pobres a

quienes ha puesto en el centro de sus documentos y ministerios; sin embargo, en el turbio océano del siglo XXI, la posibilidad es que ha sido Francisco y sus pobres quienes eligieron a Bergoglio y ahora lo reinventan porque Jesús siempre interpela. Porque en el ocaso de los castillos institucionales, abundan los desterrados, los parias.

Don Marcelo Sánchez Sorondo, titular de la Academia Pontificia de la Ciencia, sintetiza esto con un comentario sobre el pensamiento de Bergoglio: “El Papa Francisco plantea que la solución no pasa tanto por discurrir sobre la esencia

del cristianismo, porque es relativamente fácil entender el umbral del misterio, sino sobre todo por practicar el ejercicio concreto de la fe y de la caridad, que es más difícil. En esto es existencial como Kierkegaard, quien decía que el cristianismo no tiene esencia, sino una práctica a realizar en la ‘existencia’: la de hacernos contemporáneos con Cristo por la participación activa de su gracia y de la caridad de su Espíritu”.

Hacernos contemporáneos es reinventarnos, ir de la certeza de la institución a la fragilidad de la persona. Bergoglio vive esto cada día siendo Francisco. Algo que puede ser sumamente ejemplar para los cristianos.

“ Hay una anécdota sobre Jorge Mario Bergoglio que compartió su amigo y actual arzobispo de Buenos Aires, Mario Aurelio Poli. Éste dice que, cierto día, él salía de la oficina arzobispal para llegar puntual a una comida y un indigente lo intercepta solicitándole ayuda. Monseñor Poli se disculpa con el menesteroso confiándole que sólo tenía el dinero con el cual pagaría el taxi. Llega el automóvil y el sujeto insiste en que le deje algo: “Vení mañana, que te los daré, sin falta”, promete Poli mientras se sube al taxi. Entonces el indigente, mientras ve arrancar el coche, empieza a gritar: “¡Volvé, Bergoglio; volvé!”.”

* Periodista especializado en religión, consultor en comunicación estratégica.

Francisco: “Posiblemente sí, una nueva primavera”

Rev. Rebeca Montemayor López*

El 13 de marzo de 2013, una noticia sorprendió al mundo: Jorge Mario Bergoglio, elegido Papa —en un cónclave muy corto, por cierto—. En esos días, según recuerdo, las voces que se escucharon ante tal noticia sobre el nuevo Papa fueron de admiración y esperanza, de una *nueva primavera* para la Iglesia católica romana. A cuatro años del pontificado de Francisco, comparto una breve reflexión sobre su papado, desde mi experiencia no católica, que siempre me lleva a la misma pregunta —reiterativa—: ¿qué tendría que decir una protestante de un Papa?

En su momento y desde diferentes tópicos, he tenido la oportunidad de compartir, en diversos foros, al respecto de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. En mi peregrinaje ecuménico, ya de muchos años, sigo descubriendo en la catolicidad del Evangelio que los signos de los tiempos nos demandan, nos exigen, ser y hacer comunidad del Reino, en el anuncio y denuncia de voces proféticas y pastorales. En mi caso, no me es ajeno emitir mi opinión sobre un Papa. Entonces, a cuatro años del pontificado de Francisco ¿Qué diría hoy de su labor?

Su ser latinoamericano. La sorpresa del nombramiento del primer Papa latinoamericano en la historia del Vaticano, visibiliza ante el mundo a un continente marcado por la desigualdad social y económica, y por una violencia creciente e irracional. Proveniente de un país como Argentina, donde Bergoglio, hijo de un ferrocarrilero italiano que huyó del fascismo, nació y creció en uno de los barrios más pobres del norte de Buenos Aires, y de un país

donde se vivió una de las dictaduras más feroces del siglo XX. Bergoglio vivió todo eso. Aunque ha sido conservador en lo teológico —con distancia hacia la teología de la liberación—, su compromiso con las causas sociales y defensa de los empobrecidos ha sido claro y decidido.

Su nombre Francisco. En el anuncio del “*habemus papam*” al mundo, recuerdo cómo al mencionar el nombre optado por Bergoglio para su pontificado (Francisco), dejó entrever su identificación con el santo de Asís. La sencillez y frugalidad de Francisco, al menos lo que se ha visto y conocido en sus actos públicos, han sido de un hombre común que busca —hasta donde le es permitido— seguir siendo eso: un hombre y no un dios, como se alude a los papas. Sus prácticas de vida, o los cambios que ha hecho al interior del propio Vaticano, contrastan con la fastuosidad y el lujo muy lejanos a la vocación y legado de san Francisco de Asís. Confieso mi “devoción” por san Francisco de Asís —sin riesgo de escribir una herejía—, esto me gustó del Papa Francisco, que insistió desde un principio que fuera así: Francisco, a secas. Lo que valoro de su persona es su identidad de pastor, más que teólogo o líder político, sin dejar su incidencia teológica o política.

Su apertura promisoria. Cuando Francisco fue nombrado papa, hubo una voz de aprobación, aun por los protestantes, pues se vislumbraba, como se decía en esos días, “una nueva primavera” para la Iglesia católica, por la misma historia de Francisco y sus potencialidades para abrir puertas a otras maneras de ser Iglesia y de hacer el trabajo enco-

mendado por Jesucristo en este tiempo presente y en vías de renuevos a una anquilosada Iglesia católica romana. Como un punteo a cuatro años, Francisco ha tocado fibras sensibles al interior de la Iglesia católica en temas de corrupción, de llamado a la vida sencilla de los jerarcas, de sí abordar temas tan sensibles como la pederastia, el “perdón” ante la práctica del aborto y una pastoral de acogida hacia la diversidad sexual, entre otras. Sí ha sacudido a las élites del poder católico romano, que dan esperanza a potenciales cambios. El tema del sacerdocio de las mujeres sigue ausente, es lejano que en este aspecto Francisco emitiera un cambio revolucionario.

Su preocupación por la casa común. En su encíclica *Laudato Si'* (2015), el Papa nos acerca a un tema universal que trasciende las cuestiones de la fe: la ecología integral. Me parece un documento muy completo, profundo, conocedor de las causas de vida o muerte del planeta, y que prioriza la vida humana y la naturaleza como derecho a la vida en paz, con justicia y dignidad. Creo que es un documento con mucho valor, porque nos atañe a todos, porque nos impele a trabajar y velar por el cuidado de la creación, por nosotros y los otros. Este documento es valioso y recomendable para trabajarlo en nuestras comunidades de fe, con aportes desafiantes que nos insertan en una realidad de tragedia humana, sí, pero con la esperanza y la alegría del llamado de Dios a escuchar “el grito de la tierra, el grito de los pobres”.

Su acercamiento ecuménico e interreligioso. A Francisco le ha tocado participar de los previos a las celebraciones de los 500 años de la Reforma Protestante en Europa. En estos años, ha tenido acercamientos y acciones en torno a las relaciones con otras Iglesias cristianas, como con otras religiones, el islam o el judaísmo. Siempre será un mensaje positivo ante la cerrazón de otros papas, que han seguido con un ecumenismo desigual o prepotente “desde la aceptación de la Iglesia”. En Francisco me parece que es un aire fresco que potencia y posibilita no sólo encuentros y diálogos, sino el abrirse a acciones conjuntas y equitativas entre las religiones del mundo.

La decepción mayor en este tema es su visita a México (febrero de 2016), donde se crearon muchas expectativas sobre la real posibilidad de un diálogo formal con otras Iglesias y/o religiones, lo cual no sucedió. Ante una cooptación e incursión del Estado mexicano, como de los medios televisivos, fue muy escasa y débil la voz de las otras Iglesias ante la opinión pública. Seguí con atención sus recorridos, sus discursos por las diferentes regiones del país. En resumidas cuentas, no pasó nada para lo que pudiera haber sido una diferencia con Francisco, al menos visibilizar de manera más intencionada la pluralidad y derecho a la voz de las minorías religiosas. ¿Será diferente una próxima visita de Francisco? Si se da, esperamos que sí.

* Teóloga feminista y biblista. Pastora de la Iglesia bautista “Shalom”. Miembro activo del movimiento Iglesias por la Paz. Trabaja actualmente en AMEXTRA (Asociación Mexicana de Transformación Rural y Urbana, AC).

Parábola...

...de las verdades de Jesús

Entonces llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, mandaron llamarle. Y había una multitud sentada alrededor de Él, y le dijeron: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan”. Respondiéndoles Él, dijo: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” Y mirando en torno a los que estaban sentados en círculo, a su alrededor, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y hermana y madre”.

Marcos 3, 31-35



Signos e implicaciones: cuatro años del pontificado de Francisco

Romualdo Gallardo Carrillo*

“¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”. Fue la primera exclamación del Papa Francisco tras ser elegido en el cónclave del 12 al 13 de marzo de 2013. Esta expresión tiene un profundo significado, no sólo como un reclamo legítimo cristiano, sino como una exigencia de cambio fundamental en la Iglesia católica. Las implicaciones de esta afirmación tiene dos vertientes: una económica y otra política.

Por ello, tras cumplirse cuatro años del pontificado del Papa Francisco, vale la pena voltear la mirada a los signos y las implicaciones que ha traído su elección, que como se ha dicho muchísimas veces, es inédita por muchas razones: ser el primer Papa latinoamericano, ser el sucesor del Papa Benedicto XVI tras su renuncia, pero quizás la más importante es que se trata de un sacerdote que tiene casi 44 años de pertenecer a la Compañía de Jesús, el primer Papa jesuita, con todo lo que eso implica.

En el aspecto económico, una de las primeras acciones del Papa fue establecer el objetivo de que la Iglesia católica sea un modelo de austeridad, honestidad y transparencia; para cumplir este objetivo, uno de los primeros pasos, y muy fundamental, fue la reestructuración del Instituto para Obras de Religión, conocido por el acrónimo IOR o más comúnmente como Banco del Vaticano, mismo que a su llegada había sido blanco de escándalos de todo tipo, desde contar con una burocracia extrema, hasta nexos con actividades ilícitas.

Sin embargo, la realidad es que a pesar de la estridencia que pueda causar una situación como la descrita, en el año 2014, a un año de la llegada del Papa Francisco, la revista estadounidense *Fortune*, especializada en temas económicos, expuso que las supuestas grandes riquezas del Vaticano no son tales, y aseguró que si fuera una corporación, ni siquiera se

acercaría a las 500 más adineradas de su famosa lista *Fortune 500*.

La misma revista mencionó que la lista de ese año estuvo encabezada por la multinacional Walmart, que registró 476,294 millones de dólares de ingresos, y por la compañía Apple, que se ubicaba en el 5° lugar con 179,919 millones de dólares en ingresos. Por otro lado, algo muy importante de señalar es que la revista indicó que las diócesis de todo el mundo “mandan cantidades importantes de dinero al Vaticano cada año, pero la mayoría de éste está destinado para trabajo misionero o las donaciones de caridad del Papa”. Por lo que, como se ha expuesto, el Banco del Vaticano no es un banco en sentido estricto, sino un medio para cumplir con uno de los objetivos fundamentales de la Iglesia: primero los pobres. Y una muestra palpable de ello es la gran cantidad de instituciones de asistencia que mantiene la Iglesia católica en el mundo (Cuadro 1).

En el aspecto político, el Papa también ha sido contundente al afirmar durante una entrevista con el diario italiano *Il Messaggero* el 29 de junio de 2014, que los comunistas “han robado” a los cristianos “la bandera de los pobres”, porque la pobreza está “en el centro del Evangelio” y aseguró que “la bandera de los pobres es cristiana”. “Los comunistas dicen que todo esto es comunista, sí, cómo no, 20 siglos después. Entonces cuando hablan, se podría decir: ¡vosotros sois cristianos...!”.

También se refirió a la perversión de la política, que ha sido “minusvalorada”, “estropeada por la corrupción y por el fenómeno de los sobornos”. Por lo que sentenció que “si no hay servicio en la base, no se puede entender la identidad de la política”, es decir, la valoración de la política como vocación de servicio al prójimo, en la búsqueda del bien común.

Por otra parte, señaló que la corrupción es un “fenómeno mundial” (Gráfica 1), e indicó que ha reflexionado mucho sobre este tema y llegó a la conclusión de que “tantos malos crecen sobre todo en los cambios de época”. De este modo, señaló que vivimos “un cambio de cultura” —recordemos lo sucedido en las elecciones de Estados Unidos—, y que este cambio “alimenta la decadencia moral, no sólo política, sino también de la vida financiera o social”.

Cuadro 1

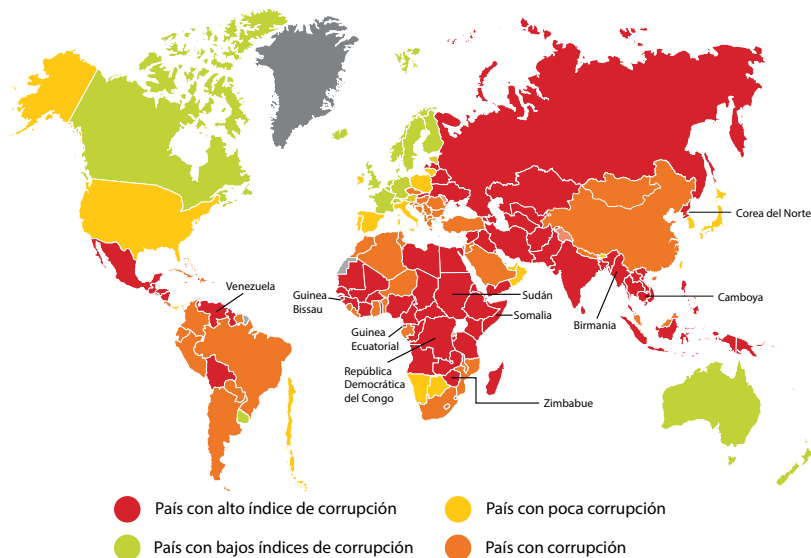
Instituciones asistenciales de la Iglesia católica									
Continentes	Hospitales	Dispensarios	Leprosarios	Hogares de ancianos	Orfanatos y guarderías	Centros de orientación familiar	Educación especial	Otros	Totales
África	855	4300	257	470	1780	1200	920	5200	14,982
América del Norte	740	220	2	1,250	1,430	1,790	840	1,490	45,880
Central	320	1,780	10	460	649	1,090	1,000	3,050	
Del Sur	1,050	3,700	38	1,700	5,600	1,760	2,320	13,600	
Total América	2,110	5,700	50	3,410	7,670	4,640	4,160	18,140	
Asia	1,240	3,420	354	1,070	4,910	1,240	2,675	6,000	20,909
Europa	1,535	3,100	35	7,250	5,000	4,150	3,710	14,800	39,580
Oceanía	160	180	4	400	140	270	135	360	1,649
Totales	5,900	16,700	700	12,600	19,500	11,500	11,600	44,500	123,000

NOTA: Esta tabla procede del libro *La Iglesia católica*, de Pedro Brunori, Ed. Rialp.

FUENTE: conoze.com

Gráfica 1

Índice de Corrupción Mundial (2013)



Los 10 países más corruptos del mundo son:

1. República Democrática del Congo (África)
2. Somalia (África)
3. Birmania (Asia)
4. Sudán (África)
5. Zimbabue (África)
6. Guinea Ecuatorial (África)
7. Guinea Bissau (África)
8. Corea del Norte (Asia)
9. Camboya (Asia)
10. Venezuela (América)

Fuente: Estudio realizado por Maplecroft Global Risk Analytics
<https://coyunturaeconomica.com/estadisticas/corrupcion-mundial-2013>

Finalmente, hay que recordar que, a cuatro años del inicio de su pontificado, el Papa Francisco ha insistido en que “la llamada de Jesús nos anima a no detenernos nunca en la superficie de las cosas, sobre todo cuando nos encontramos ante una persona. Estamos llamados a ver más allá, a apuntar al corazón para ver de cuánta generosidad es uno capaz. Nadie puede ser excluido de la misericordia de Dios”.

*Sociólogo, colaborador del IMDOSOC.

¿Qué dijo el Papa Francisco a los obispos mexicanos?

Dr. Pbro. Benjamín Bravo*

La fuerza de un obispo es la ternura de Dios

El Papa presenta a los obispos reunidos en la Catedral de México a la Virgen Morenita como la que enseña que “la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios”. La ternura es debilidad, dulzura, misericordia. Esto anhela de su obispo el corazón del pueblo. La ternura supone el roce del obispo con cuerpos que han sido robados, despojados y abandonados medio muertos, a los que considera *hiper valiosos* por ser cuerpos de Cristo sufriente (SD, 178). Gracias a este contacto con tacto se empieza a construir una relación, un puente de ida y vuelta que despierta un afecto que impulsa a querer a alguien, buscarlo, protegerlo.

Esta acción corporal es fuente de espiritualidad para un obispo, ya que se reclina “con delicadeza y respeto” ante cuerpos distintos al suyo; “desciende” de su posición elevada, al grado de lograr “ver de frente” al tirado en el suelo “y así descifra su misterioso rostro con una mirada que refleja la ternura de Dios”. El rostro del obispo será entonces “luz, columna de fuego que rompe oscuridades” (Ex 14, 24-27). Es “mirada que intercepta el grito, el clamor de su gente”; y es el momento en que muestra no al Dios pensado y reflexionado, “sino al Dios de rostro humano” (Benedicto XVI, discurso inaugural de la V Conferencia General del CELAM, 13 de mayo de 2007).

El cuerpo abandonado tiene la fuerza de ubicar al obispo en el puesto que el Padre Dios le asignó: ser pastor samaritano, que no pierde el tiempo en proyectos de carrera, en vacíos planes de hegemonía, ni en los infecundos clubs de intereses.

Tejer culturas es tarea del obispo

En el rostro de la Morenita está tejido el mestizaje. Rostro que tenemos que imprimir en nosotros. “No comprenderemos bastante el hecho de que con los hilos mestizos de nuestra gente, Dios entretejió el rostro con el cual se da a conocer”. Se trata de tejer las tres culturas predominantes en México: la indígena, la católica y la moderna. El hilo indígena es una cultura masacrada, olvidada... es, sin embargo, material antiguo y consistente, para el que pide “una mirada de singular delicadeza, pues todavía espera que se les reconozca la riqueza de su contribución”; el hilo católico “relegado, silenciado, que en algunos períodos de su historia se pretendió amputarlo”; y el hilo de “la moderna racionalidad de corte europeo que tanto ha querido enaltecer la independencia y la libertad”.

Saber tejer este pluralismo de hilos culturales, dice Francisco, “contribuirá a unir al pueblo”, “favorecerá la reconciliación de las diferencias y la integración de las diversidades”; “promoverá la solución de sus problemas”; “ayudará a encontrar soluciones compartidas

y sostenibles para sus miserias y motivará a la nación entera a no contentarse con menos de cuanto se espera del modo mexicano de habitar el mundo”.

El pasado heredado tiene el peligro de paralizar la vitalidad del pueblo mexicano “dando viejas respuestas a las nuevas demandas... hay que excavar el pasado, para inspirar el presente e iluminar el futuro”. México es de los pocos países que tiene un *pasado gigante* en personajes que “han sido fieles hasta el final, que han ofrecido la vida para que la Iglesia pudiese cumplir su misión”.

El Papa plantea dos medios para esto:

- a. “Profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente”.
- b. “Superar la tentación de distanciarse del pueblo y de establecer un clericalismo”.

El obispo es mistagogo

Ciertamente, la religiosidad popular es mistagoga, pues en ella el ser humano toca o roza objetos a los que considera especiales, pues le permiten entrar en relación con un futuro que le da sentido, al mismo tiempo que se religa con otros que también practican los mismos rituales. Tales objetos le sirven como medio para entrar en contacto con lo misterioso, lo numinoso, lo divino. Mistagoga es tocar con los sentidos del cuerpo objetos y lugares, algunos heredados del pasado, que provocan en el practicante una reacción emocionante y satisfactoria que le llevan a interpretarse aliviado de heridas existenciales y en armonía consigo mismo y con su entorno, pasando así de un caos a un cosmos.

El contenido de la catequesis mistagógica son, pues, no discursos, sino objetos en los que el creyente tiene fe: árboles, tierra, comida, sangre, ceniza, lugares, cerros, flores, piedras, aguas, estrellas, sol, luna, imágenes. Por eso, se les llama símbolos, ya que tienen una doble va-

lencia, son como una expresión de doble sentido. Una parte, que es posible tocar, la visible; la otra, invisible, que es realmente lo que se anhela. El símbolo reúne el mundo exterior e interior del hombre. Es como un núcleo de los opuestos, pero capaz de reunirlos. “La parte corporal del símbolo nos lleva a lo espiritual que es la parte importante, la que tiene huellas de infinitud, de inmortalidad, de trascendencia, de eternidad, de plenitud” (Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004, p.143). El símbolo empuja hacia la relación, hacia la co-implicación religiosa, a un emparentarse con lo numinoso, religándonos con lo sagrado (Andrés Ortiz-Osés y Patxi Lanceros (Dir.), *Claves de hermenéutica, para la filosofía, la cultura y la sociedad*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2005, p. 67).

El Papa interpreta uno de los símbolos que trae la imagen de Guadalupe: “la cinta ceñida (arriba de su cintura) que anuncia su fecundidad. Es la Virgen que lleva en su vientre al Hijo esperado por los hombres. Es la Madre que ya gesta la humanidad del nuevo mundo naciente. Es la Esposa que prefigura la maternidad fecunda de la Iglesia de Cristo. Nuestra misión es ceñir a México con la fecundidad de Dios”, con Jesucristo.

El símbolo tiene un lenguaje análogo, lo que lo hace entendible en todo tiempo. Así, la Virgen Marecita ayudó a que el pueblo náhuatl se interpretara y se diera sentido en medio de la destrucción y la conquista; en el siglo XIX fue enarbolada como la que iba al frente de la lucha libertaria; después de la independencia, desde una mentalidad crítica, los racionalistas la interpretan como la creadora de la patria mexicana que confiere identidad nacional. Más recientemente, desde una opción por los pobres, se le ve como aquella que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, que a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despiere vacíos”. En Estados Unidos, los llamados hispanos, desde la realidad del mestizaje de pueblos, se interpretan como el Hijo de María que sale de Nazaret, pueblo periférico, a confrontar el centro del poder, Jerusalén. Realidades históricas distintas han llevado

a que la imagen sea interpretada con sentidos nuevos. El pasado de la imagen no se quedó paralizado en el tiempo llegando a esclerotizarse.

La imagen de Guadalupe, “evento fundante” es vida y da la Vida. Cada uno de los símbolos que tiene —el quince, el cinturón negro, el sol, la cara con alas de colores, las estrellas, la luna negra— tendrían que ser parte de una catequesis mistagógica, que no es doctrinal, sino vital; no es deductiva, sino inductiva. La imagen no enseña verdades, da sentido de vida a la mayoría del pueblo mexicano. Guadalupe, por así decir, *toma partido* por el pueblo pobre. Se podría afirmar lo mismo de otros objetos que usa este pueblo a los que recurre para encontrar sentido en medio de tantos sinsentidos que padece, por ejemplo: las imágenes patronales, la ceniza, los muertos, el agua, el altarcito familiar y la imagen ensangrentada y humillada de Jesús en el viacrucis y en la cruz “como figura del propio destino”.

El Papa delineó su viaje a México desde el lugar de la *casita* de la Tonantzín (madrecita) de los grandes dioses del pasado indígena, quien a los pocos años fue llamada Virgen María por los clérigos que llegaron a este territorio y que posteriormente los conquistadores extremeños decidieron añadirle el nombre de su patrona (Guadalupe), cuyo santuario se encuentra en Villuercas, en la provincia de Cáceres, a donde acudían a encomendarse antes de zarpar para la tierra recién descubierta. “Los Padres de la fe de esta patria, supieron introducir a las generaciones sucesivas en la semántica del misterio divino. Primero aprendiendo y, luego, enseñando la gramática necesaria para dialogar con aquel Dios, escondido en los siglos de su búsqueda y hecho cercano en la persona de su Hijo Jesús”.

El obispo es alguien que se hace prójimo

El Papa invita a los obispos y, como dijimos, a sus presbíteros a “superar toda forma de clericalismo que consiste en distanciarse del pueblo pobre, siendo fríos e indiferentes a lo que les pasa”.

El clericalismo lo describe también como la búsqueda de poder, especialmente de poder político: “poner la confianza en los ‘carros y caballos’ de los faraones actuales, en lograr acuerdos debajo de la mesa”, en lo *oscurito*; en una tendencia a ampliar la potestad espiritual, haciéndola extensiva al poder y a la influencia política. Esta actitud lleva a obispos y presbíteros a contagiarse de mundanidad: se anhe-la hacer carrera, hacer clubs de intereses personales, aparece la intriga; “poco a poco va apagando el fuego profético de la Iglesia”; “se coartan iniciativas y osadías para llevar esta voz a ámbitos del quehacer social y especialmente político”.

Un mes después de su viaje a México, en la carta que nos envía a través del Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, insiste aún más en este punto: “clericalismo es tratar a los laicos como ‘mandaderos’”; es “controlar los pocos espacios donde el Pueblo de Dios es soberano de la influencia clerical, como es el caso de la religiosidad popular, también llamada devoción popular, religión del pueblo” (Carta al Card. Marc Oullet, presidente de la CAL, 19/03/2016).

Siendo la religiosidad popular momento del encuentro de dos culturas religiosas (la indígena y la católica), corresponde al clérigo admirar lo que hace el pueblo religioso y buscar caminos para ofrecer lo mejor del cristianismo, a saber: la Palabra de Dios contenida en la Biblia, el valor de la comunión cuya expresión eclesial es la comunidad permanente y no efímera, y buscar el Reino de Dios a través de alguna acción samaritana en beneficio de algunos cuerpos sufrientes del lugar.

Termino con una frase que a mi parecer resume en mucho su discurso en la catedral: “El Samaritano divino, al final, enriquecerá a quien no pasó indiferente ante Él cuando estaba caído sobre el camino” (cf Lc. 25, 37).

* Pastoralista especializado en pastoral urbana, profesor en varios centros de formación sacerdotal y laical, capellán de IMDOSOC.



Cuatro años de lío

José Noé Cárdenas Zamarripa*

Han pasado cuatro años del inicio del pontificado del Papa Francisco, aunque pareciera que fue ayer cuando vimos aparecer en el balcón central de la Basílica de San Pedro al hombre de Buenos Aires que nos pidió rezar por su ministerio. En medio de una profunda crisis eclesial, de credibilidad y de números, que sigue causando estragos en el orbe católico, el camino propuesto por Bergoglio ha sido claro y sencillo, pero contundente: ser una Iglesia de puertas abiertas y en salida; una Iglesia pobre y para los pobres.

Su carta de presentación fue la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, en la que si bien se dan pistas de un modelo de evangelización más terrenal y menos sacramental, también se desprende el deber de todo cristiano: desear, buscar y cuidar el bien de los demás (178). De nuevo, dejó en claro que los pobres deben ser los destinatarios primeros del Evangelio. La siguiente escala fue Río de Janeiro, en la Jornada Mundial de la Juventud 2013 —originalmente planeada en torno a la figura de Benedicto XVI—, aquella voz que clamó en el desierto. Ahí, Jorge Mario fue tajante con los jóvenes: los llamó a «hacer lío» y ser «protagonistas» de la historia.

Si pudiéramos definir en una sola palabra estos cuatro años junto a Francisco, sería *ternura*. Sus gestos de contacto hacia los sectores más desfavorecidos y estigmatizados de la sociedad lo han convertido en referente para la pastoral social y escozor para los remanentes principescos; figura mediática para las redes sociales, con sus matices y ¿por qué no decirlo?, también con sus excesos. Hasta un jubileo de la misericordia ha convocado,

no por el anhelo de traspasar los marcos de la Puerta Santa, sino para recordarnos que debemos ser «buenos samaritanos» en obras corporales y espirituales. Que debemos erradicar esa «globalización de la indiferencia» que nos carcome y es culpable, en gran parte, de la depredación visible e invisible de la actualidad.

Polifacético, aficionado al fútbol, gran orador, poseedor de un gran acervo intelectual y pastoral, aunque él se empeñe en decir lo contrario, ha abogado por el medio ambiente y las familias cristianas. En la encíclica *Laudato Si'* nos dice que quienes más sufren el deterioro ambiental son los más pobres: basta con prender el televisor en temporada de lluvias para constatarlo. Asimismo, nos recuerda que «en este mundo, todo está conectado» (16); así que, lo que le pasa a uno, nos pasa a todos. En *Amoris Laetitia* declara que la familia cristiana debe acoger y salir hacia los demás, especialmente los pobres y necesitados (324). En pocas palabras, la familia tradicional como germen de buenos cristianos, mejores ciudadanos y, sobre todo, nuevos samaritanos.

La barca de Francisco podrá llegar en cualquier momento a su destino en la patria eterna, pero el legado que hereda nada ni nadie lo podrá borrar. Ya no hay vuelta atrás. Se acabaron la soledad y las fiestas privadas. Ni los intereses más mezquinos harán que nos encerremos nuevamente en los templos. Al final de cuentas, no se trata de los dichos y hechos de un octogenario, sino del mandato de Aquél que fue pobre y da sentido a nuestra fe y nuestras vidas: «ve y haz tú lo mismo».

* Licenciado en Filosofía, Secretario Ejecutivo del Secretariado de Pastoral Social de Monterrey. Alumno del Seminario de Monterrey.

Un gran contraste: Trump y el Papa Francisco

Víctor Manuel Pérez Valera*

Se ha escrito mucho, en todo el mundo, sobre el caso Trump; pero poco se han mencionado los grandes contrastes entre el magnate y un gran líder espiritual como el Papa Francisco. La equidad de género proclamada por el Sumo Pontífice contrasta con el proyecto de Trump de abolir la ley de igualdad salarial entre hombres y mujeres. Otro contraste importante se da ante el drama de la emigración. A este propósito, se acaba de celebrar en Baltimore la reunión plenaria del episcopado americano en que fue elegido vicepresidente Mons. José Horacio Gómez, arzobispo de Los Angeles y entusiasta defensor de los migrantes en Estados Unidos. Mons. Gómez, nacido en Monterrey, se naturalizó en 1995 y, posteriormente, fue nombrado arzobispo de la más grande diócesis americana, con 70% de población hispana. Dos días después de la elección de Trump, Mons. Gómez pronunció un emotivo discurso ante el alcalde de Los Angeles, en defensa de los migrantes: “Esta tarde en América los niños tienen miedo, los hombres y mujeres están inquietos y se preguntan a dónde huir o dónde ocultarse... Esto no debería pasar en los Estados Unidos”.

El Papa Francisco envió un videomensaje a los obispos de Estados Unidos (el 15 de noviembre en su asamblea general realizada en Baltimore) en el que ponderaba lo que la comunidad hispana ha aportado a los Estados Unidos. Sobre esta temática, es conveniente analizar el tercer encuentro que Francisco acaba de tener con los movimientos populares. A este evento asistieron delegados de 65 países de los cinco continentes. El Papa Francisco animó a estos movimientos a que presionen a sus gobiernos a que acojan a los migrantes y que mejoren los programas que los integren a la sociedad. Habló también de la necesidad de un cambio de estructuras, de promover un proceso creativo que genere “una alternativa humana frente a la globalización de la indiferencia” y que, en concreto, se propugne por una economía al servicio del pueblo, que

fomente activamente la paz y la justicia, y que además proteja nuestra casa común. En cambio, Trump ha prometido la abolición de la Agencia Gubernamental para la Protección del Ambiente (EPA): para él, los acuerdos de París (diciembre de 2015) son letra muerta.

Esto le viene a México como anillo al dedo: que se luche por el trabajo digno, por la erradicación de violencia contra la mujer, que se ponga fin a la violencia del crimen organizado y a la falta de libertad de expresión. Todo esto hay que combatir en nuestro país, porque si bien es cierto que “lo bueno casi no se cuenta, pero cuenta mucho”, lo malo (violencia, corrupción e impunidad...) es tan grave, que cuenta más.

El Papa Francisco alienta a estos movimientos populares a seguir luchando para abrir nuevos caminos frente a la “inequidad que genera violencia”. Estos ideales están amenazados por mecanismos destructivos en sentido contrario. Estos mecanismos no tienen como centro al ser humano, sino a intereses económicos deshumanizados que esclavizan a pueblos enteros y los “arría como ganado hacia donde quiere el dinero divinizado”. El Papa, ante esto, sugiere un antídoto que requiere audacia y coraje: el amor; “*filia politiquē*”, diría Aristóteles. Se cita a Martin Luther King: “Cuando te elevas al nivel del amor, de su belleza y poder, lo único que busca es derrotar a los sistema malignos. A los que están atrapados en ese sistema los amas, pero tratas de derrotar ese sistema”.

Ante el drama de los migrantes, desplazados y refugiados, se podría hablar —dice el Papa— de una bancarrota de humanidad: “Cuando se produce la bancarrota de un banco de inmediato aparecen sumas escandalosas para salvarlo”. Pero, ¿qué se puede hacer ante una bancarrota de humanidad?

Trump ha dicho que admira al Papa Francisco, ojalá aprenda algo de él.

* Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana.



El Papa Francisco y los jóvenes

Luz Gómez Vieyra*

El Papa Francisco, durante su pontificado, ha tenido una tendencia marcada a acercarse a los jóvenes; recuerdo que a tan sólo cinco meses de iniciar su periodo —y aunque muchos esperábamos que Benedicto XVI visitara Brasil—, en julio de 2013, llegó a Río de Janeiro con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud y conquistó Copacabana, donde se aglutinaron 3.5 millones de jóvenes de todas las partes del mundo. Fiesta y locura por el primer Papa latinoamericano en su continente.

Sus palabras eran claras y fuertes: “Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio (...) Sigam superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor (...) ¡No balconeen la vida, métanse en ella como lo hizo Jesús! (...) ¡Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir!”, enfatizó en ese momento.

Y desde ese entonces, Francisco no dejó de repetirnos nuestro papel en cada oportunidad que tuvo. Años después llegaba a una isla: Cuba, un momento histórico, los cubanos estaban en el inicio de una *nueva época* restableciendo las relaciones con Estados Unidos —gracias al Papa conciliador—, por lo que ante cientos de jóvenes, en su mayoría no creyentes, los invitó a soñar y de nuevo decía que está en las nuevas generaciones cambiar las realidades que hoy nos oprimen: “¡No te arrugues, ¿eh? Ábrete y sueña, sueña que el mundo contigo puede ser distinto. Sueña que si tú pones lo mejor de ti, vas a ayudar a que ese mundo sea distinto!”.

Llegando a otra Jornada Mundial de la Juventud, en 2016, ahora en Cracovia, denunciaba: “Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a

jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón”.

Motivándonos a trascender, a dejar una marca en este mundo: “Queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a ‘vegetar’, a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella”.

“Ir por los caminos siguiendo la ‘locura’ de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, personas que piensan, movilizadores sociales (...) Ese amor de Dios nos invita llevar la buena nueva, haciendo de la propia vida un homenaje a Él y a los demás. Y esto significa ser valiente, significa ser libres”.

Pero las palabras que pronunció ante miles de jóvenes mexicanos durante su visita a este país, a mí parecer, son las que más nos deben interpelar y movernos a actuar ante las situaciones que vive nuestro México: “Ustedes son la riqueza de México, ustedes son la riqueza de la Iglesia”.

“La principal amenaza es cuando uno siente que tiene que tener plata para comprar todo, incluso el cariño de los demás. La principal amenaza es creer que por tener un gran ‘carro’ sos feliz”.

En Morelia, Michoacán, estado que ha sido flagelado por el crimen organizado, Francisco sin ningún tapujo decía fuerte y claro para llegar a nuestros corazones: “Es mentira que la única forma de vivir,

de poder ser joven es dejando la vida en manos del narcotráfico o de todos aquellos que lo único que están haciendo es sembrar destrucción y muerte”.

Durante estos años, he descubierto que estas palabras están llenas de verdad y que no es tan difícil encontrar a jóvenes y no tan jóvenes que quieren transformar el mundo. Un ejemplo es lo que sucedió, en febrero pasado, cuando en el IMDOSOC tuvimos la visita del director de la Fundación YOUCAT, el alemán Bernhard Meuser, que se ha preocupado por bajar el magisterio de la Iglesia católica a cada joven del mundo; sus exitosos libros del catecismo, la Biblia, la preparación para la confirmación, pronto un catecismo para niños y ahora el reciente DOCAT (compendio de la doctrina social de la Iglesia para jóvenes) han hecho que este sector de la población se involucre más con su fe, pero también que se comprometan a la acción, a cambiar sus realidades temporales, a soñar en un mundo mejor.

El DOCAT podría resumir todos estos mensajes del pontificado de Francisco en un mensaje que nos regala en su prólogo: “sueño con que sean la doctrina social con pies”.

La Iglesia, sin duda, se va adaptando a los nuevos tiempos. Tenemos un Papa *tuitero* con más de 12 mil millones de seguidores, miles de católicos que

utilizan sus redes sociales para evangelizar y la innovación del DOCAT con una *app* móvil donde vas aprendiendo mediante un test sencillo: ¿Qué hacer?

Y por si eso fuera poco, el próximo sínodo ordinario está dedicado a nosotros: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, desde el Vaticano se ha solicitado un análisis completo sobre la juventud, por ejemplo en América Latina sin duda la preocupación es la violencia.

Sí, es muy difícil ser la esperanza, tener esperanza en este mundo, más cuando no crees ser la riqueza de la sociedad; por eso, las palabras del Papa nos alienan, su preocupación por nosotros nos motiva a aceptar nuestra vocación y a ser una luz para todos los jóvenes que viven en desesperanza. Pero, sin duda, no podemos solos, ocupamos la guía y el acompañamiento de nuestros pastores, de esos laicos comprometidos que nos pueden enseñar el camino.

Tenemos que trabajar juntos, tenernos paciencia, como ha dicho el Papa, para construir ese mundo mejor; tal vez no ir tan lejos, con un México más justo, más humano, más fraterno, creo que podemos darnos por bien servidos, sin olvidar que junto a Jesús todo es posible.

*Coordinadora del área de Comunicación del IMDOSOC.

Para recordar

«El hombre se supera a sí mismo infinitamente, porque siempre está en camino hacia la plenitud infinita»

Blaise Pascal

«La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo»

Gandhi

«Lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia»

Martin Luther King, Jr.

«La oración es para el alma, lo que el alimento es para el cuerpo»

San Vicente de Paúl

«Si las palabras no van seguidas de las obras, son como el sonido de las campanas que el viento se lleva»

Beato Pere Tarrés

¿Por dónde pasa el futuro del cristianismo?*

Leonardo Boff**

El Papa Francisco tiene un mérito innegable: sacó a la Iglesia católica de una profunda desmoralización debida a los delitos de pedofilia que afectaron a cientos de eclesiásticos. Después desenmascaró los crímenes financieros del Banco del Vaticano, que involucraban a monseñores y a gente de las finanzas italianas.

Pero principalmente, dio otro sentido a la Iglesia, no como una fortaleza cerrada contra los “peligros” de la modernidad, sino como un hospital de campaña que atiende a todos los necesitados o en busca de un sentido de vida. Este Papa acuñó la frase “una Iglesia en salida” en dirección a los demás y no a sí misma, autofinalizándose.

Los datos revelan que el cristianismo es hoy una religión del Tercer y Cuarto Mundo. El 25% de los católicos viven en Europa, el 52% en América y los demás en el resto del mundo. Esto significa que, terminado el ciclo occidental, el cristianismo vivirá en su etapa planetaria una presencia más densa en algunas partes del mundo hoy consideradas periféricas.

Sólo tendrá un significado universal con dos condiciones.

La primera, si todas las Iglesias se entienden como el movimiento de Jesús, se reconocen mutuamente como portadoras de su mensaje sin que ninguna de ellas pretenda reclamar exclusividad, sino en diálogo con las religiones del mundo, valorándolas como caminos espirituales habitados y animados por el Espíritu. Sólo entonces habrá paz religiosa, una de las condiciones importantes para la paz política. Todas las Iglesias y religiones deben estar al servicio de la vida y de la justicia para los pobres y para el Gran Pobre, que es el planeta Tierra, contra el cual el proceso industrial lleva a cabo una verdadera guerra total.

La segunda condición es que el cristianismo relativice sus instituciones de carácter occidental y se atreva a reinventarse a partir de la vida y la práctica del Jesús histórico, con su mensaje de un reino de justicia y amor universal, en una total apertura a lo trascendente. Mantener el canon actual puede condenar al cristianismo a transformarse en una secta religiosa.

Según la mejor exégesis contemporánea, el proyecto original de Jesús se resume en el Padre Nuestro. En él se afirman las dos hambres del ser humano: el hambre de Dios y el hambre de pan. El Padre Nuestro enfatiza el impulso hacia lo Alto. Solamente uniendo el Padre Nuestro con el pan nuestro se puede decir “Amén” y sentirse en la tradición del Jesús histórico. Él puso en marcha un sueño: el Reino de Dios, cuya esencia se encuentra en los dos polos, en el Padre Nuestro y en el pan nuestro, pan diario, vividos en el espíritu de las bienaventuranzas.

Esto implica para el cristianismo la audacia de desoccidentalizarse, desmachizarse, despatriarcalizarse y organizarse en redes de comunidades que se acogen recíprocamente y encarnan en las culturas locales y forman juntas el gran camino espiritual cristiano que se suma a los otros caminos espirituales y religiosos de la humanidad.

Realizados estos supuestos, en la actualidad se presentan a las Iglesias y al cristianismo cuatro retos fundamentales.

El primero es salvaguardar la casa común y el sistema de vida amenazados por la crisis ecológica generalizada y el calentamiento global. No es imposible una catástrofe ecológico-social que diezme la vida de gran parte de la humanidad. La pregunta ya no es qué futuro tendrá el cristianismo, sino cómo ayudará a asegurar el futuro de la vida y biocapacidad de la Madre Tierra. Ella no nos necesita. Nosotros sí la necesitamos.

El segundo reto es cómo mantener a la humanidad unida. Los niveles de acumulación de riqueza material en muy pocas manos (el 1% controla la mayoría de la riqueza del mundo) pueden dividir a la humanidad en dos partes: los que gozan de todos los beneficios de la tecnociencia y los condenados a la exclusión, sin esperanzas de vida o incluso siendo considerados subhumanos. Es importante afirmar que tenemos una

sola casa común y que todos somos hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios.

El tercer desafío es la promoción de la cultura de la paz. Las guerras, el fundamentalismo político y la intolerancia frente a las diferencias culturales y religiosas pueden llevar a niveles de violencia de alto poder destructivo. Eventualmente, pueden degenerar en guerras mortales con armas químicas, biológicas y nucleares.

El cuarto desafío se refiere a América Latina: la encarnación en las culturas indígenas y afroamericanas. Después de haber casi exterminado las grandes culturas originales y esclavizado a millones de africanos, es necesario trabajar para ayudarles a rehacerse biológicamente, a rescatar su sabiduría ancestral y a ver reconocidas sus religiones como formas de comunicación con Dios. Para la fe cristiana el reto consiste en animarles a hacer su síntesis con el fin de dar lugar a un cristianismo original, sincrético, africano-indígena-latino-brasileño.

La misión de las Iglesias, de las religiones y de los caminos espirituales es alimentar la llama interior de la presencia de lo sagrado y lo divino —expresado en millares de nombres— en el corazón de cada persona.

El cristianismo, en la fase planetaria y unificada de la Tierra, posiblemente se constituirá en una inmensa red de comunidades, encarnadas en las diferentes culturas, dando testimonio de la alegría del Evangelio que promueve ya en este mundo una vida justa y solidaria, especialmente para los más marginados, que se completará en la culminación de la historia.

En la actualidad, nos corresponde a nosotros a vivir la comensalidad entre todos, símbolo anticipador de la humanidad reconciliada, celebrando los buenos frutos de la Madre Tierra. ¿No era ésta la metáfora de Jesús cuando hablaba del Reino de vida, justicia y amor?

* Publicado en: *Cristianisme i Justícia*.

** Teólogo.



Mari Paz López Santos*

Mosaico de la unidad

Hace cuatro años

El 13 de marzo se cumplen cuatro años del nombramiento del Papa Francisco. Han sido cuatro años intensos marcados por otra forma de ser cabeza de la Iglesia. Ha mostrado sencillez desde que salió al balcón del Vaticano mostrándose cercano y con cierto temor y temblor ante la multitud que le esperaba para darle el primer aplauso y esperar su primera bendición. La oración precedió a la bendición. En un gesto rebotante de humildad, pidió que oráramos por él y con él, los que estaban en la Plaza de San Pedro y los millones que asistíamos ante el televisor.

Ha habido muchos gestos del Papa actualizados para la comprensión, no sólo del Pueblo de Dios, sino de toda la humanidad, sea cual sea su creencia o no creencia que camina en un siglo que desde su inicio ha mostrado la garra de la violencia, confrontación, guerra, crisis económica y caída de los derechos

humanos, haciendo cada vez mayor la brecha entre millones de empobrecidos y una élite que domina y posee los medios de vida a través de la economía y las finanzas.

Acertó eligiendo vivir en Santa Marta, parece que no le gusta vivir solo y que quiere tener contacto con quienes se acercan a esa casa y con los que trabajan allí. Acertó poniéndose en camino hacia las fronteras de la sociedad con sus zapatos usados, animándonos a que nos unamos en la misma empresa. Acertó continuando el barrido dentro de la Casa en el terrible asunto de la pederastia donde han sufrido tantos inocentes, y en las finanzas vaticanas que más parecen de un paraíso fiscal que de la Casa de Pedro. Acierta cada día utilizando los medios de difusión al alcance en este tiempo para acercarse a todos.

Quedan muchas cosas, algunas sólo están perfiladas, como el papel de las mujeres en la Iglesia. Queda la enquistada resistencia de dentro de la Casa de los que no ven bien los cambios, ni la apertura, ni tender la mano al diálogo, al abrazo, etc. Queda una profunda revisión y actualización de la liturgia en la Iglesia, tanto en los signos exteriores como en el propio lenguaje, tantas veces incomprensible para la gente del hoy. Quedan, sí, muchas cosas por hacer, por renovar, por actualizar... pero me quedo con las palabras de un buen amigo ateo: “Nunca había visto a un Papa tan cercano, me hace llegar un mensaje que me resultaba desconocido; me he abierto a la escucha de lo que os dice porque creo que todos tenemos una responsabilidad en la vida de los otros”.

¿Qué pasos tendrá que ir dando el Papa Francisco en los próximos años al frente de la Iglesia?

Tiempos de muros y torres

Es un tiempo complejo el que vivimos. Recién iniciado el milenio y tras el desplome de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, se han construido grandes torres que se convierten en iconos de los países donde se ubican. Edificaciones que siempre suman metros hacia el cielo, dejando en segunda fila a la anterior. La última, aún en construcción, es la Torre Jeddah en Arabia Saudita, proyectada para superar 1,000 metros de altitud. El mito de Babel sigue vigente. La torre es símbolo de arrogancia, soberbia, prepotencia y superioridad. Otro formato de construcción en auge son los muros; la llegada de refugiados e inmigrantes genera muros, ya sean de hormigón o metálicos.

Tras la campaña electoral en Estados Unidos, el proyecto estrella del nuevo presidente es continuar la construcción de un sólido muro a lo largo de la frontera de dicho país con México, que fue iniciado por otro presidente (Clinton). El muro es tema de gran difusión en los medios y de gran preocupación en el país colindante.

No podemos dejar de lado otros muros, no tan sólidos en su estructura, pues son de alambre me-

tálico, pero muros al fin y al cabo. Los localizamos en Europa: Bulgaria-Turquía, Grecia-Turquía, Macedonia-Grecia, Hungría-Serbia, Eslovenia-Croacia y España-Marruecos.

Otro tipo de muros cercan por muchas partes del mundo; son mucho más sutiles: burocráticos, legislativos, políticos, económicos, religiosos, culturales... se podrían denominar como ‘muros de cristal’.

Si reconocemos el espejismo de Babel en las grandes construcciones hacia el cielo y el espejismo de la seguridad que supuestamente producen los muros, creo que hemos de revisar a nivel personal, comunitario, de Iglesia y de humanidad qué muros y torres tenemos construidos en la esencia de nuestro ser que, a estas alturas de la historia, todavía creemos que podemos atrincherarnos o escapar hacia arriba huyendo de lo que llevamos dentro. ¡Ah... y conectados por ondas y satélites que, según parece, no tienen fronteras!

¿Qué enfermedad produce torres y muros? Sin duda alguna creo que es la mortal enfermedad del miedo.

Mirando al futuro: mañana

Después de este pequeño análisis de torres y muros, quiero mirar al futuro con la cabeza bien erguida, con esperanza y ahuyentando el miedo que nos proponen e imponen. Y desde ahí le compartiría al Papa Francisco un anhelo personal que, además, detecto por todos lados, en forma de susurro y necesidad vital: trabajar por la unidad en la Iglesia y la humanidad.

Para ello será:

“... indispensable salir de nuestros escondites y acomodados, abriéndonos a la escucha de esa suave brisa interior que el vendaval exterior no consigue reducir. Un susurro que nos está invitando a contestar preguntas y tomar decisiones.

¿Cómo queremos vivir? ¿Unidos o hundi-dos? Ésta es la principal, la que clama por

despertarnos del sopor y la rutina. Seguirán las preguntas: ¿No somos un cuerpo único que es la Iglesia? ¿No es Cristo cabeza de ese cuerpo? ¿No dejó a unos cuantos a cargo para que fueran expandiendo el mensaje y animando a muchos a unirse en el caminar por el Reino aquí y ahora? Esto está claro, pero a lo largo de los más de dos mil años de historia de la Iglesia seguimos pendientes de aprobar la asignatura de la Unidad. Primero, habrá que hacer un importante ejercicio de humildad antes de adentrarnos en una profunda revisión de cómo seguimos surcando el mar de la vida en este barco llamado ‘Iglesia’. Creo que es adecuada la elección de un barco como ejemplo. Esta historia comenzó con un grupo de pescadores que fueron llamados, no a cambiar de oficio, sino de tipo de pesca.

Es un barco de grandes dimensiones, con muchos camarotes distribuidos en diferentes categorías según quienes los ocupan: los que dirigen y coordinan el funcionamiento de la nave (la jerarquía eclesiástica), los mandos intermedios (los presbíteros), los colectivos de vida comunitaria (las órdenes religiosas); un ingente número de mujeres y hombres con sus familias (laicos y laicas); y, por último, los millones de personas que viven más allá de la frontera y márgenes de la sociedad (pobres) y los que eligen asumir la pobreza por vocación junto a los que no tiene opción de elegir.

En la organización interna del barco ‘Iglesia’, todo está delimitado desde una perspectiva jerárquica perfectamente estructurada. Pero, por decirlo de un modo más plástico, creo que tras dos mil años navegando en camarotes bien compartimentados, nos conocemos porque de vez en cuando coincidimos tomando el sol en cubierta.

Decía Martin Luther King (1929-1968): ‘Hemos de aprender a vivir juntos como hermanos, si no, vamos a morir todos como idiotas’.

Así que bajemos a tierra, que también es Iglesia. (...) No olvidemos calzar las sandalias para el camino; animémonos a los encuentros que se generarán mientras vamos dejando huellas en la senda; esperemos confiadamente que se generen vínculos que nos permitan reconocernos como verdadera fraternidad, iguales en el ser y en la dignidad: hijos del mismo Dios. Llegados a ese punto, la diversidad de carismas no se vivirá en modo cerrado y en confrontación, sino en modo complementario, creativo y fraterno”.¹

Henri Nouwen dejó escrito un texto muy hermoso titulado *El mosaico que nos muestra el rostro de Dios*:

“Un mosaico consiste en miles de teselas. Algunas son azules, otras verdes, amarillas, doradas. Si acercamos la vista al mosaico, podemos admirar la belleza de cada una de las teselas. Pero si nos alejamos un poco, podemos ver que todas esas teselas nos revelan una bella imagen, que nos cuenta una historia que ninguna de las teselas por sí sola podría representar. Tal es la razón de ser de nuestro vivir en comunidad. Cada uno de nosotros es como una tesela, pero juntos revelamos al mundo el rostro de Dios. Nadie puede decir: ‘Hago visible a Dios’. Pero otros, que nos ven juntos, pueden decir: ‘Hacen visible a Dios’. La comunidad es aquel lugar donde la humildad y la gloria se tocan”.

Este texto puede ayudarnos, de forma plástica, a entender la unidad como Iglesia-Pueblo de Dios y como humanidad.

* Pintora, escritora y laica de espiritualidad cisterciense.

¹ Mari Paz López Santos. *Misión compartida —¿unidos o hundidos?— laicos monjes y pobres*, Ediciones KHAF, Págs. 114 a 116.

Oración de un desocupado

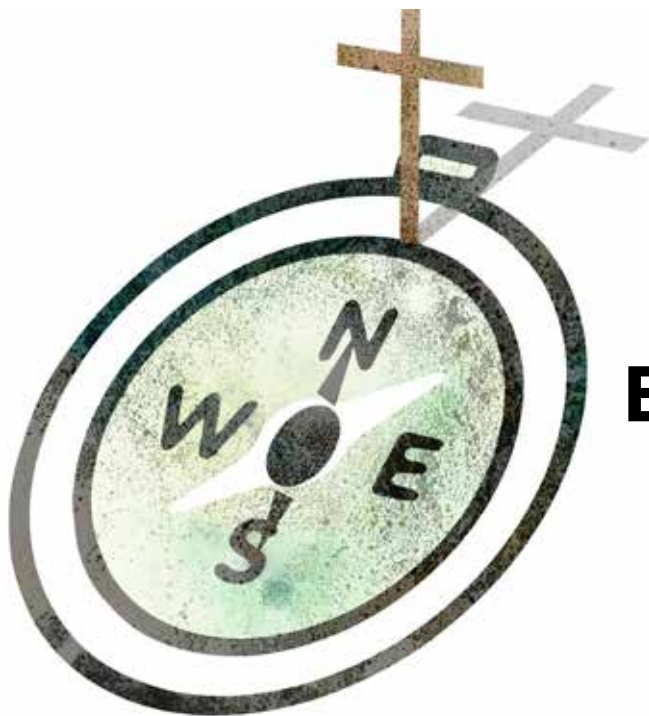
(fragmento)

Padre,

desde los cielos bájate, he olvidado
las oraciones que me enseñó la abuela,
pobrecita, ella reposa ahora,
no tiene que lavar, limpiar, no tiene
que preocuparse andando el día por la ropa,
no tiene que velar la noche, pena y pena,
rezar, pedirte cosas, rezongarte dulcemente.

Desde los cielos bájate, si estás, bájate entonces,
que me muero de hambre en esta esquina,
que no sé de qué sirve haber nacido,
que me miro las manos rechazadas,
que no hay trabajo, no hay,
bájate un poco, contempla
esto que soy, este zapato roto,
esta angustia, este estómago vacío,
esta ciudad sin pan para mis dientes, la fiebre
cavándome la carne,
este dormir así,
bajo la lluvia, castigado por el frío, perseguido
te digo que no entiendo.

Juan Gelman



El camino y la brújula

*Homilía del Papa Francisco al iniciar la Cuaresma 2017
(fragmento)*

Al principio de la Cuaresma resuena fuertemente la invitación a convertirse. Precisamente, la liturgia de hoy nos plantea esa exhortación antes tres realidades: el hombre, Dios y el camino.

La primera realidad del hombre es la de escoger entre el bien y el mal (*cf.* Dt 30,15-20). Dios nos ha hecho libres, y la decisión es nuestra, pero no nos deja solos, nos señala la senda del bien con los Mandamientos.

Luego está la realidad de Dios. Para los discípulos era difícil de entender la vía de la cruz de Jesús (*cf.* Lc 9,22-25). Porque Dios asumió toda la realidad humana, menos el pecado. No hay Dios sin Cristo. Un dios sin Cristo, desencarnado, no es un dios real. La realidad de Dios es Dios hecho Cristo, por nosotros, para salvarnos. Y cuando nos alejamos de esa realidad y nos alejamos de la Cruz de Cristo, de la verdad de las llagas del Señor, entonces nos alejamos también del amor, de la caridad de Dios, de la salvación, y acabamos por una senda ideológica de Dios, lejana: ya no es Dios quien viene a nosotros ni se hace cercano para salvarnos ni muere por nosotros.

Ésta es la segunda realidad, la realidad de Dios. Ésta es la realidad de Dios: Dios hecho Cristo, Dios

hecho carne, y ese es el fundamento de las obras de misericordia. Las llagas de nuestros hermanos son las llagas de Cristo, son las llagas de Dios, porque Dios se hizo Cristo. No podemos vivir la Cuaresma sin esta realidad. Tenemos que convertirnos no a un Dios abstracto, sino al Dios concreto que se hizo Cristo.

Finalmente, está la tercera realidad, la del camino. Jesús dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga”. La realidad del camino es la de Cristo: seguir a Cristo, hacer la voluntad del Padre, como Él, tomar las cruces de cada día y negarse a sí mismo para seguir a Cristo. No hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere Jesús; seguir a Jesús. Y Él habla de que por ese camino perdemos la vida, para ganarla después; es un continuo perder la vida, perder el capricho de lo que yo quiero, perder las comodidades, estar siempre en el camino de Jesús que estaba al servicio de los demás, a la adoración de Dios. Ese es el camino correcto.

El único camino seguro es seguir a Cristo crucificado: ¡el escándalo de la Cruz! Y estas tres realidades, el hombre, Dios y el camino, son la brújula del cristiano que no quiera equivocarse de camino.



Francisco con discapacidad

Edwin G. Alvarado*

Hace algún tiempo se revelaba un hecho sobre la salud de Francisco: al Papa le falta una parte de su pulmón derecho debido a que fue operado en su juventud y ahora vive sin una parte de esos vitales órganos. Pero no queremos hacer referencia a una discapacidad física en él.

Cuando hablamos de discapacidad, ¿a qué nos referimos? En un término sencillo la entendemos como *limitación*,¹ pero ¿quién no tiene limitaciones?; a lo largo de los años, la imagen del papado tenía una imagen tan imponente, con un gran toque de divinidad que muchos católicos, y aun no católicos, se sorprendían por su majestuosidad, y parecía que el Papa era un *semdios*, un personaje misterioso, pues su vida ordinaria era poco conocida; se miraba en muy solemnes procesiones y con una gran ornamentación.

Con el transcurrir del tiempo y la digitalización del mundo, se fue conociendo la vida de un papa; por ejemplo, sus actividades, sus viajes y otras muchas cosas de su trabajo pastoral. La llegada del Papa Francisco vino a revolucionar la figura del sucesor de san Pedro, pues desde su elección rompió esquemas protocolares.

Francisco ha querido mostrar el rostro humano del Obispo de Roma; a un hombre de encuentro, un ser humano, como todos, limitado, necesitado y siempre dispuesto a reconocerse incluso pecador. El Papa ahora no impone, sino que propone, vive sumergido en la realidad social, desde donde emite sus juicios y punto de referencia, se encuentra en las periferias, en realidades totalmente lejanas a un trono.

Experimentar la propia limitación le ha llevado a tocar heridas sociales para tratar de sanarlas e invitarnos a encarnarnos en ellas, es decir, dejar nuestras comodidades para descubrir en el encuentro con el *otro* y sus limitantes nuestra propia limitación.

Salir a buscar el rostro de un Dios realmente presente en los migrantes, en los enfermos, en los pobres, en las prostitutas, en los alejados, de tal modo que nuestra fe no sea enajenante, sino que nos haga poner los pies sobre la tierra y juntos instaurar el Reino de Dios ahí.

La *discapacidad* que vive Francisco, ¡cuánto bien le ha hecho a la Iglesia! Haciéndonos recordar nuestra identidad, nuestra vivencia del amor preferencial por los pobres, al estilo de Jesús de Nazareth, donde observamos que su amor no se reduce sólo a sentimientos; son acciones que dan vida.

Francisco nos invita a acercarnos a esta situación de *discapacidad*, es decir, de pobreza, de limitación, para suscitar en nosotros entrañas de misericordia y así atendamos el clamor, el grito que escucha Dios; es el grito de los pobres, que crucificados y con sus rostros desfigurados por el sufrir nos retan y exigen poner en común nuestra propia discapacidad, nuestra propia limitación para que estos millones de excluidos tengan vida y la tengan en abundancia.

Que la discapacidad del Papa nos haga descubrir la nuestra y así construir un mundo más humano, asumiendo cada uno su propia limitación, pero que ésta a su vez nos lleve al encuentro, y así seamos signos eficaces del amor de Jesús, como lo es Francisco.

* Seminarista de la Arquidiócesis de Tulancingo. Licenciado en Filosofía. Promotor de la Pastoral de la Discapacidad e intérprete de lengua de señas mexicana.

¹ Cfr. Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, 2006.

“Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”*

Entrevista con el Papa Francisco

En una entrevista concedida a dieciséis revistas jesuitas de varios países, el Papa Francisco ofrece su visión sobre temas como el gobierno de la Iglesia, el ecumenismo, cuestiones morales o la experiencia cristiana, además de reflexionar sobre su condición de jesuita.

Dieciséis revistas de cultura de la Compañía de Jesús publicaron una larga entrevista al Papa Francisco, realizada por el jesuita italiano Antonio Spadaro, S.J., director de *La Civiltà Cattolica*. El texto recoge un diálogo de más de seis horas que se desarrolló a lo largo de tres sesiones los días 19, 23 y 29 de agosto. En España, la entrevista la publica la revista centenaria *Razón y Fe*, en su web y en el número de octubre de su edición impresa.

En esta entrevista el pontífice desvela mucho de su sentir como jesuita, de su pasado o de la espiritualidad ignaciana y además ofrece su visión sobre muchas cuestiones eclesiales como el gobierno de la Iglesia, las posibles reformas, el ecumenismo, las cuestiones morales o la experiencia cristiana.

Según el entrevistador, P. Spadaro, “ha sido más una conversación que una entrevista”. En ella, el Papa habla de sí mismo, de sus experiencias personales, sus preferencias literarias y cinematográficas, su modo preferido de orar... Confiesa, por ejemplo, que en su decisión de entrar en la Compañía de Jesús una de las cosas que valoró fue la vida en comunidad: “no me veía sacerdote solo”, dice el Papa. Y es éste también el motivo por el que decidió fijar su residencia en Santa Marta: “necesito vivir mi vida junto a los demás”.

Define el discernimiento como guía en su modo de gobernar y tomar decisiones, incluso aquellas

que afectan a su vida más cotidiana: “Desconfío de las decisiones tomadas improvisadamente”, afirma el Papa, y advierte que el discernimiento requiere tiempo: “Son muchos, por poner un ejemplo, los que creen que los cambios y las reformas pueden llegar en un tiempo breve. Yo soy de la opinión que se necesita tiempo para poner las bases de un cambio verdadero y eficaz. Se trata del tiempo de discernimiento”.

Sobre el modelo de gobierno para la Iglesia, apunta a la necesidad de diálogo y consultas: “Los consistorios y los sínodos, por ejemplo, son lugares importantes para lograr que esta consulta llegue a ser verdadera y activa. Lo que hace falta es darles una forma menos rígida. Deseo consultas reales, no formales”. Reconoce haber llegado a esa conclusión aprendiendo de dificultades vividas en el pasado cuando siendo muy joven y en un contexto difícil se convirtió en superior provincial: “Mi gobierno como jesuita, al comienzo, adolecía de muchos defectos (...) Yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista (...) El Señor ha permitido esta pedagogía de gobierno aunque haya sido por medio de mis defectos y mis pecados”.

Sobre los jesuitas y la Compañía de Jesús, confiesa su admiración por el beato Pedro Fabro, jesuita saboyano compañero de san Ignacio de Loyola, por su “diálogo con todos, aun con los más lejanos”. Considera el Papa que “el jesuita debe ser persona de

pensamiento incompleto, de pensamiento abierto” y que debe ser creativo y estar inserto en el contexto en que actúa y sobre el que reflexiona.

El Papa Francisco habla también en esta entrevista sobre la Iglesia y las posibles reformas a realizar: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles”, afirma el Papa. “Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro”. “Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es

decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes”.

De este modo, reclama una Iglesia que salga de sí misma: “Busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor”.

* Publicado por *Cristianismo y Justicia*.

Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre...

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

...Papa Francisco

«Partiendo de la misión propia de la Iglesia y del papel que le corresponde, es necesario reflexionar siempre a la luz del magisterio de esta misma Iglesia en el campo social y ayudar así a establecer la comunidad humana según la ley divina (cfr. *Gaudium et spes* 42). De este modo, con la fuerza del Espíritu, que es la única de que dispone, con pleno respeto a la autonomía del dominio temporal, pero consciente de sus responsabilidades, la Iglesia no quiere eximirse cuando se trata de hacer que la vida humana se haga cada vez más humana y orientar a las conciencias para que todo lo que compone esta vida responda a la verdadera dignidad del hombre (*Redemptor hominis*, 14)» (san Juan Pablo II, *discurso a los campesinos en Brasil*, 7.VII.1980).

«El Papa es, ante todo, Obispo de Roma y, como tal, en virtud de la sucesión del apóstol san Pedro, tiene una responsabilidad episcopal con respecto a toda la Iglesia católica. [...] es el hombre que cuida de esa comunidad; el que la conserva unida, manteniéndola en el camino hacia Dios, indicado por Jesús según la fe cristiana; [...] esta comunidad, de la que cuida el Obispo, sea grande o pequeña, vive en el mundo. Las condiciones en que se encuentra, [...] influyen inevitablemente en todo el resto de la comunidad humana en su conjunto. Por eso el Papa, precisamente como Pastor de su comunidad, se ha convertido cada vez más también en una voz de la razón ética de la humanidad» (Benedicto XVI, *discurso a la Universidad de Roma “La Sapienza”*, 17.I.2008).

«Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional [...] Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. [...] Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora y, en ese sentido, no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 183).



Foto: Manuel Velásquez Figueroa

¿Dónde buscar al que vive?

José Antonio Pagola*

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca en el sepulcro. Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, sólo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y

buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está Él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un *Jesús muerto*. No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

* Sacerdote, teólogo y biblista.

Rojo

Moisés E. Godinez Recio*

Cada segundo tiene que aprovecharse, Macario ya lleva los cuernos puestos. Jimena agita las maracas. Gustavo y María cargan cada quien su bueja, que es un tipo tambor de barro con agua en su interior, una jícara flotando y un cordón de ixtle. Con eso es suficiente. El espectáculo dura aproximadamente veinte segundos. Están bailando la danza del venado.

Ella lo había conocido en Oaxaca, del lado sur de la sierra, más exacto en Putla, donde el café, las montañas y el color verde se mezclan con el infinito. Había llegado desde Guatemala, venía con un grupo de migrantes y tenía diez años de edad. Rápidamente se hicieron muy amigos.

No sabían a dónde ir. Al principio sí. Todo estaba claro, el destino eran los Estados Unidos, pero después de siete días de viaje en tren y perder el contacto al llegar a México, sus ánimos para ir al norte habían terminado.

Todo parecía ir bien, se había convertido en una mujer de casa, rápido había aprendido el oficio en la comunidad. En poco tiempo la suegra se encargó de enseñarle todo lo necesario. Hasta el aguardiente y el mezcal le llegaron a quedar como a cualquier otra mujer zapoteca.

Respecto a él, en ese entonces ya era muy hombrecito y podía cuidarla, pues con quince años de edad y ocho de trabajador en los cafetales, era lo suficientemente maduro para ser un buen esposo. Sin embargo, después de cinco años de matrimonio la crisis los al-

canzó. Macario, Jimena, los dos retoños y toda la comunidad estaban dentro de ella.

La madre de Macario ya había muerto, él ya tenía veinte años y era de los pocos hombres que aún quedaban en la sierra. Él no era tan cobarde para irse solo al norte. Entonces se llevó a Jimena y sus retoños. Jimena pareció no recordar el martirio de los siete días en tren que le hizo desistir de irse a los Estados Unidos, aparte no quería quedarse sola en Putla con dos chiquillos y sin marido, como Camelia, Perpetua, Isabela, y casi todas las demás mujeres de la sierra.

Macario tenía contactos con los cafeteros y le dijeron a qué hora necesitaban bajar con la mula cargada para alcanzar a llegar a tiempo a la pasada del tren. El sufrimiento que Jimena había vivido cinco años atrás no se comparó a éste, aquella vez sólo se tuvo que cuidar a sí misma, ahora tenía que cargar a Gustavo y Juan, pues ambos eran de brazos aún.

Los nueve días fueron eternos, los dos primeros el agua de las tormentas en Oaxaca y Guerrero no les dejó ni un hueco seco en el vagón, los otros dos la humedad les llenó el lugar de mosquitos, comezón y sudor, pero lo peor fue cuando pasaron por Sonora y Sinaloa, porque los niños pedían agua y los galones ya se habían agotado.

Gracias a Dios que en una parada un grupo de mayos subieron y les compartieron un poco, sólo un poco,

pues todos también sufrían de los más de cuarenta grados centígrados del desierto. El grupo de mayos también iba a Mexicali. Allí estaba el contacto para llevarlos a Phoenix y allí mismo les darían trabajo en los huertos de naranja. Futuro prometedor.

El semáforo está en rojo. Cada segundo tiene que aprovecharse, Macario ya lleva los cuernos puestos. Jimena agita las maracas. Gustavo y María cargan cada quien su bueja, que es un tipo tambor de barro con agua en su interior, una jícara flotando y un cordón de ixtle. Eso es suficiente. El espectáculo dura aproximadamente veinte segundos.

Están bailando la danza del venado, que ni siquiera es de ellos, lo aprendieron con los mayos que se subieron al tren en Sonora. Los zapotecos no bailan, ellos se dedican a la agricultura, principalmente al

café, Jimena ni siquiera es zapoteca de sangre, ella se convirtió en una a los diez años, pero en Tijuana, en el Boulevard Insurgentes con los carros y semáforos o en el Boulevard 2000, que es donde viven, ni cómo cultivar algo.

Toda la familia baila. Son veinte segundos. Son Macario, Jimena, Gustavo y María. Lo hacen con esperanza y enjundia pues saben que si les va bien la gente de los autos les dará lo suficiente para que esta noche coman y mañana puedan ir a visitar a Juan al panteón, los otros quince segundos los cuatro se dirigen a los autos a pedir dinero, luego la luz cambia a verde, la rutina será igual en dos minutos.

* Tiene estudios en Lengua y Literatura de Hispanoamérica. Locutor de radio.

Para profundizar en el tema de...

Papa Francisco

Libros

“De Bergoglio a Francisco: palabras y obras, México”, Parroquial de Clavería Editores, 2013.

“El nombre de Dios es misericordia: Francisco, una conversación con Andrea Tornielli”, México, Planeta, 2016.

“Francisco, obispo de Roma: la revolución de la misericordia”, Allan F. Deck, México, Ed. Paulinas, 2016.

“Francisco en México: todos los discursos y homilias que pronunció S.S. Francisco en su viaje apostólico”, febrero 2016. Edición privada, 2016. 86 p.

“Francisco y la opción preferencial por el pobre”, Gustavo Gutiérrez Merino, *Páginas*, no. 242 (2016).

“Horizonte racional de la doctrina social del Papa Francisco”, José Joaquín Castellón Martín, *Isidorianum*, no. 47-48 (2015).

“La dimensión social de *Evangelii Gaudium*”, Gonzalo Villagrán Medina, *Selecciones de teología*, no. 213 (2015).

“Papa Francisco: su vida y sus desafíos”, Saverio Gaeta, 3a ed. 2014, México, Ed. Paulinas, 2013.

“Seamos Iglesia que encuentra caminos nuevos: entrevista del P. Antonio Spadaro con el Papa Francisco”, Bilbao, Mensajero, 2013.

“Valor y prudencia del Papa Francisco: ecos de Francisco en México”,

Víctor Manuel Pérez Valera, *Signo de los tiempos*, no. 274 (2016).

Web

Papa Francisco

<http://w2.vatican.va/content/francesco/es.html>

Pensamiento social del Papa Francisco

<http://es.aleteia.org/2014/05/22/cual-es-el-pensamiento-social-del-papa-francisco/>
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5632780.pdf>

La doctrina social del Papa Francisco

<http://es.catholic.net/op/articulos/58522/cat/605/la-doctrina-social-del-papa-francisco-de-la-prescripcion-a-la-accion.html>

Papa Francisco en México

<http://papafranciscoenmexico.org/>

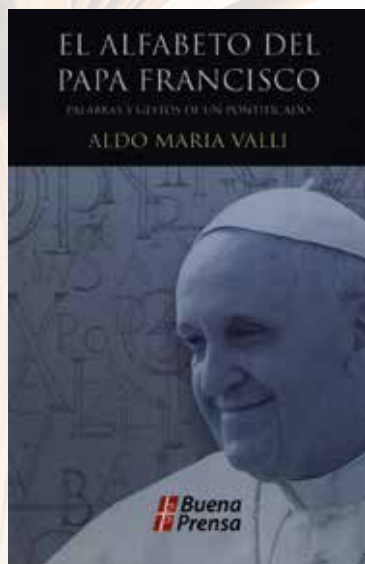
Papa Francisco

<https://www.aciprensa.com/noticias/etiquetas/papa-francisco/>
<https://es.zenit.org/articles/category/el-papa-francisco/>

Balance del pontificado de Francisco

<https://es.zenit.org/articles/el-papa-presenta-un-balance-de-sus-43-meses-de-pontificado/>

Para leer



El alfabeto del Papa Francisco: palabras y gestos de un pontificado

Aldo Maria Valli

Buena Prensa, México, 2016, págs. 109.

Es el primer Papa jesuita. Y latinoamericano. ¿Será que también es el primero cuyo discurso merece un alfabeto propio? Frontal y arriesgado, Francisco ha tejido su mensaje con una soltura que espanta a unos y enciende a otros.

Este libro es para quien no entiende por qué un sucesor de Pedro emplearía términos como “Big Bang”, “futbol” o “solteronas” en un revolucionario gesto por darse a entender. También es para quienes palpitan de asombro cuando un Papa sabe hablar de “periferias”, “comunismo” o “locura espiritual”. El alfabeto del Papa Francisco compila los acentos de un pontificado que ha marcado el estilo de la Iglesia católica y reinsertado al Vaticano en la agenda internacional.

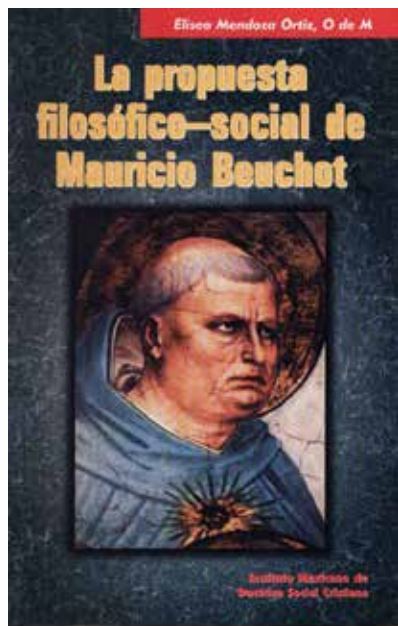
La propuesta filosófico-social de Mauricio Beuchot

José M. Eliseo Mendoza Ortiz, O de M

IMDOSOC, México, 2000, págs. 54.

El presente texto pretende rescatar la propuesta social del contemporáneo filósofo mexicano Mauricio Beuchot. En sus textos puede encontrarse una actualización o una lectura desde nuestro tiempo de los textos clásicos de la Escolástica —tanto medieval como novohispana, sobre todo en la línea del tomismo—, para dar como resultado una propuesta apropiada para el presente. En sus escritos puede encontrarse una propuesta de solución de los problemas a los que se enfrenta la sociedad actual, con base en la filosofía perenne.

Eliseo Mendoza Ortiz desarrolla en los dos primeros capítulos los principios de bien común y justicia. En el tercero, trata la propuesta social de Mauricio Beuchot inspirado en el tomismo de frente a las posturas sociales contemporáneas. Sirva este libro para estudiantes, maestros y profesionistas que tienen esa inquietud por mejorar esta sociedad individualista, en la que también encontramos notables expresiones de solidaridad.



DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

CONSUMO RESPONSABLE

Cáritas Española, la Conferencia Española de Religiosos y la Comisión de Justicia y Paz formaron la Red Enlázate por la Justicia para promover el consumo alimentario responsable. El modelo actual de producción y consumo de alimentos ha provocado que en la actualidad existan 800 millones de personas que pasan hambre. El 5% de los alimentos se tiran durante la producción; 7% se pierde durante el transporte; 10% es retirado en las tiendas y en los hogares se desperdicia 33%.

REFUGIO A JÓVENES

En Mali, cientos de jovencitas de entre 14 y 18 años, aun hoy, se ven obligadas a contraer matrimonio. Para escapar de esta situación, se van de sus pueblos hacia las ciudades a trabajar. Muchas de ellas son de nuevo victimizadas por abusadores que, al verlas solas e indefensas, las embarazan y abandonan. La Oficina Internacional Católica para la Infancia apoya a las jovencitas en esta situación ofreciéndoles refugio en centros de acogida, ayuda psicológica, educación y formación para recibir y atender a sus bebés.

RECUPERACIÓN DE DESASTRES

Uno de los objetivos del desarrollo sostenible es “adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”. Por ello, la Federación de la Cruz Roja y la Media Luna Roja impulsan la Coalición de Mil Millones para la Resiliencia. Este esfuerzo busca involucrar, hasta 2025, al menos a una persona de cada hogar del mundo en medidas activas para fortalecer su capacidad de resistencia y recuperación en caso de desastres.

DIABETES A LA ALZA

La Organización Mundial de la Salud estima que hay en el mundo 346 millones de personas con diabetes; esta cifra se duplicaría en veinte años. El aumento exagerado de esta enfermedad se relaciona con el envejecimiento de la población mundial, el incremento de la obesidad y el sedentarismo. La organización Family Doctor recomienda prevenir esta enfermedad desde casa, promoviendo el ejercicio y una buena alimentación.

ACOSO ESCOLAR

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) estima que cuatro de diez niños entre seis y doce años son víctimas de *bullying*, es decir, ha sufrido alguna agresión física por parte de un compañero. El *bullying* es un problema que involucra a todos: niños, profesores y padres de familia. La CNDH recomienda a los adultos hablar con los niños para enfatizar la importancia de la no violencia y la comunicación para frenar las agresiones y promover una cultura de paz en las escuelas.

ENSEÑANZA PRIMARIA UNIVERSAL

La Agenda 2030 señala como uno de los objetivos lograr la enseñanza primaria universal; sin embargo, de acuerdo con estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, para alcanzar dicho objetivo se necesitarían 24.4 millones más de docentes en todo el mundo y para la enseñanza secundaria 44.4 millones.

SOMBRAS